

# INFORME DOCUMENTO

## La mendicidad que viene del Este

El perfil de los «sin techo» cambia con la llegada de rumanos que subsisten de las limosnas

Texto:  
Laura Hernández

# D

En la era de la globalización, la mendicidad también cambia de rostro y trasciende fronteras. Lo vemos todos los días en los cruces, los semáforos y junto a los mercados de la ciudad, donde la reciente oleada de inmigración rumana y bosnia ha encontrado un espacio para la supervivencia. Es una nueva forma de marginalidad, con horario de mañana y tarde y escasas posibilidades de inserción social. Sin arraigo, escapan al seguimiento de los servicios sociales y, sin mecanismos para integrarse en la sociedad, acaban por convertir la mendicidad en una forma de vida.

Desde enero de 2002 los ciudadanos rumanos no necesitan visado para viajar a cualquier país de la Unión Europea. Superada esa traba en las embajadas, las clases más desprotegidas del país han emigrado a las grandes capitales de Europa en busca de un futuro que a menudo pasa por la mendicidad, voluntaria o impuesta. Algunos de esos inmigrantes llevan más de un año entre nosotros.

En Terrassa mendiga actualmente una pequeña colonia de súbditos rumanos que viven al día gracias a la limosna de conductores y transeúntes. Aparentemente venden La Farola y ofrecen «kleenex», pero ya casi nadie se interesa por esos productos, así que muchos ciudadanos pasan de largo y quien se detiene entrega la limosna sin pedir nada a cambio.

El perfil de estos pobres entre los pobres nos muestra un nuevo rostro de la miseria. Desarraigada, escurridiza y al margen del sistema.

### LA FAMILIA

Marcela Stojan tiene 27 años y llegó a Barcelona hace tres meses procedente de Bucarest, la capital de Rumania. Desde entonces mendiga en el semáforo situado en el cruce de la calle de Galileo con la carretera de Montcada, donde consigue «entre diez y veinte euros al día. Lo justo para que comamos mi marido y mis dos hijos pequeños».

Marcela es una de los 40 mil rumanos que residen hoy en España, según su embajada. 25 mil están regularizados, son personal cualificado y forman parte del llamado mundo rico. El resto, como Marcela, sobreviven en precario junto a familias que viven completamente al margen del Estado del Bienestar.

Desconocedores del carácter universal de la enseñanza y la sanidad, las enfermedades se curan en casa y los niños no van al colegio. «No tenemos dinero para pagarlo», argumenta Marine Skumitza, una mujer de 45 años, madre de 5 hijos, cuatro de los cuales siguen en Rumania. «Sólo uno ha venido conmigo -afirma esta compa-



Uno de los mendigos de nacionalidad rumana que «trabajan» en el Passeig del 22 de Juliol

CRISTÓBAL CASTRO

## ANÁLISIS

Per Josep Oliver Catedrático d' Economia Aplicada de la UAB

### La pobreza, envejecida



El Principat té en l'actualitat aproximadament entre un 14 i un 17-18% de llars pobres, és a dir, un volum situat entre les 300.000 i les 400.000, amb un total de persones afectades per aquesta situació prou important (entre les 650.000 i les 850.000). A aquestes dades cal afegir-hi els vora de 100.000 nens que es troben en aquestes llars i més de 130.000 persones que, l'any 1996, vivien en situació de pobresa extrema (per sota les 40.000 pessetes al mes).

triota de Marcela. Tene 14 anys y se queda todo el día en casa porque no entiende nada de español». Un compañero que comparte jornada en el semáforo de la calle del Pare Llaurador con Galileo nos revela la verdad. El adolescente es una fuente de ingresos

La predominància femenina, la de les persones grans i la dels ciutadans emb manca de parella en el sustentador principal constitueixen els elements més definitoris de la pobresa catalana, amb un important volum de dones velles (sustentadores principals de més de 65 anys n'hi ha vora 120.000, de les 300.000 llars de pobres) i dones joves o d'edats intermèdies (unes 55.000) amb responsabilitats familiars (unes 26.000 tenen un o més fills al seu càrrec). Finalment, cal destacar un

darrer tret de la nostra pobresa: aquesta és profundament silenciosa. Dones grans, analfabets funcionals o amb nivells baixos d'estudi, convivint amb altres inactius o soles, o dones sense parella, portant endavant llars amb altres adultes. També llars en les que tothom està aturat o és inactiu (tenint l'edat adequada per treballar), constitueixen col·lectius que tendeixen a quedar-se al marge del procés de canvi econòmic i social, sense que la col·lectivitat s'en adoni. ■

ros o gitanos), de manera que dos le acompanyan en Catalunya, tres mendigan en distintes capitals alemanes, dos estan en París y «las dos chicas emigraron a Londres».

### DESATENDIDOS

Ninguno de los mendigos rumanos que frecuentan las calles de Terrassa reciben atención de los servicios sociales. Paradójicamente, la falta de arraigo de los pediguéños más populares los ha convertido en invisibles, al margen de la red asistencial. Sin domicilio en Terrassa, escapan al seguimiento del equipo municipal. Tampoco en Barcelona, donde residen, han conseguido acceder a la red asistencial, de la que huyen por temor a que cualquier acercamiento a la administración o a las ONG acabe con su expulsión del país. «Necesitamos ayuda, pero no vamos a correr riesgos», afirma Gica, el único rumano que exige anonimato.

Gica comparte con veinte compatriotas un piso de noventa metros cuadrados en la calle Virrey Amat, en Barcelona. Su compañero, Cristea Miliká, marido de Marcela, explica las duras condiciones de esa convivencia. «No hay

POBREZA